

¿CONTINÚA TENIENDO VALIDEZ EL CONCEPTO DE FRONTERA PARA ESTUDIAR LA HISTORIA DE LOS LLANOS EN EL SIGLO XXI?

Jane M. Rausch
University of Massachusetts-Amherst, USA
jrausch@history.umass.edu

Traducción de
María Victoria Mejía Duque

RESUMEN

Este ensayo trata de contestar la pregunta ¿continúa teniendo validez el concepto de frontera para estudiar la historia de los Llanos en el siglo XXI? Para ello, en primer lugar, se analiza la evolución de la historiografía de la frontera en Estados Unidos; en segundo lugar, se examina la influencia que ha tenido en América Latina; en tercer lugar, se revisan los enfoques de frontera respecto a la historia de los Llanos de Colombia, y, por último, se propone un aspecto complementario al análisis de la frontera: el estudio de la Orinoquia como lugar o región única en el contexto de la nación colombiana.

Palabras clave: fronteras, Llanos Orientales, Colombia, historiografía.

ABSTRACT

This essay seeks to answer the question: Is the concept of the frontier still viable in examining the history of the Llanos in the twenty first century?, by reviewing first, the evolution of frontier historiography in the United States; second, its influence in Latin America; third, frontier approaches to the history of the Colombian Llanos, and finally, by proposing an addition to frontier analysis—the study of Orinoquia as a distinctive place or region within the Colombian nation.

Key words: frontiers, Colombian Llanos, Colombia, historiography.

A lo largo del siglo XX, la idea de que la experiencia de la frontera moldeó las instituciones ha surgido como la explicación más predominante del carácter peculiar de Estados Unidos y de sus habitantes. Si bien con menor apasionamiento, los académicos que realizan investigaciones sobre las regiones fronterizas de América Latina, entre ellas los Llanos de Colombia y Venezuela, han llegado a la conclusión de que la frontera es una concepción de utilidad de diversas formas.

Al considerar el crecimiento de la población y la modernización que han ocurrido en la Orinoquia en los últimos 50 años, el objetivo que busco con esta presentación es plantear la pregunta: ¿continúa teniendo validez el concepto de frontera para estudiar la historia de los Llanos? Para abordar el asunto, en primer lugar, analizo la evolución de la historiografía de la frontera en Estados Unidos; en segundo lugar, examino la influencia que ha tenido en América Latina; en tercer lugar, reviso los enfoques de frontera respecto a la historia de los Llanos de Colombia, y, por último, y siguiendo los hallazgos para Estados Unidos, propongo un aspecto complementario al análisis de la frontera: el estudio de la Orinoquia como lugar o región única en el contexto de la nación colombiana.

— La frontera en la historiografía de Estados Unidos

Como bien lo sabe la mayoría de los historiadores, y lo planteó Frederick Jackson Turner en “La importancia de la frontera en la historia de los Estados Unidos”, la conferencia de gran significación que dio en 1893, la así llamada *tesis de la frontera* tuvo un efecto de gran magnitud en el estudio de la historia de Norteamérica. Turner, quien en un principio definió el término *frontera* como la línea entre la “civilización y la barbarie” y en trabajos posteriores se refirió indistintamente al término como “región de migración”, “forma de sociedad”, “estado de ánimo” y “estado de la sociedad”, todos los cuales hicieron hincapié en la idea de que la “frontera, antes que un lugar, fue un proceso” (Billington 18).

En resumen, en primer lugar, el autor aseguraba que la disponibilidad en la frontera estadounidense de “tierra deshabitada” ofrecía la oportunidad de una movilidad social ascendente de la que carecían los europeos y, en segundo lugar, que la lucha por la supervivencia en la frontera, la cual exigía que los recién llegados simplificaran su estilo de vida, brindó una oportunidad a los pueblos cercanos al oeste de volver a construir sus sociedades. Turner planteó que estos procesos sociales similares de asentamiento y de supervivencia en tierras deshabitadas de frontera moldearon el carácter de Estados Unidos y de sus instituciones y que “a la frontera debe el intelecto estadounidense sus características excepcionales de inventiva, sentido práctico, curiosidad, espíritu proactivo, optimismo e individualismo” (Turner cit. en Weber y Rausch 10).

Durante gran parte del siglo XX, los académicos de Estados Unidos han considerado la tesis de Turner como el concepto único más útil para comprender los rasgos particulares de la civilización de ese país. Si bien la definición de Turner ha sido objeto de debate por parte de esos estudiosos, quienes se han mostrado evasivos frente a algunos aspectos de la teoría, por regla general han aceptado esta noción, en el sentido de que el proceso de frontera explicó el “excepcionalismo” estadounidense. Sin embargo, para 1980, con el cierre de la frontera y la aprobación de los estadounidenses a través de la totalidad del continente de Norteamérica, surgió una nueva generación de historiadores, quienes estaban dispuestos a dejar de lado la idea de la “frontera” misma como categoría útil de análisis.

Conocidos como los *nuevos historiadores del Oeste*, para ellos la frontera es una concepción etnocéntrica, demasiado constreñida en el tiempo para adaptarse al oeste posfrontera del siglo XX. Este nuevo grupo impugnó las interpretaciones estrictamente de frontera que se basaban en la tesis de Turner, con el argumento de que no lograban aceptar los aportes a la historia del oeste por parte de las minorías raciales y étnicas. Algunos, como Glenda Riley, criticaron a los seguidores de Turner por pasar por alto los aportes de las mujeres, mientras otros lanzaron ataques por su incapacidad para resolver aspectos importantes de género y por no tener en cuenta temas urbanos y ambientales significativos posteriores a 1900.

En lugar de observar el avance hacia el oeste de los angloestadounidenses, a lo largo del “borde” de la línea de Turner que separaba “el salvajismo y la civilización”, “se ocupan de zonas de transculturación-mundos multiétnicos y multirraciales” (Weber y Rausch 32). En vez de sugerir el impacto en Europa de la frontera de Estados Unidos, hacen hincapié en la forma como la influencia de los mercados europeos contribuyó a la dependencia de los aborígenes de Estados Unidos y en la forma como una economía principalmente basada en la extracción de materias primas y escasa de capital hizo que el oeste se volviera dependiente del oriente.

Una alternativa posible que sugieren estos historiadores consiste en modificar el enfoque analítico del estudio del concepto de “frontera” al de la “región” misma. En un simposio realizado con el apoyo de la Universidad de Mississippi, en 1993, se presentaron ponencias sobre el regionalismo contemporáneo de Estados Unidos. Charles Reagan Wilson observaba en su introducción que, entre 1920 y 1950, se publicaron numerosos estudios históricos que hacían hincapié en las regiones singulares de Estados Unidos. Después de registrar una disminución importante en los años cincuenta, en los años setenta se observó el resurgimiento de los estudios regionales. Estos académicos, que se especializaron en el sur, en el medio oeste o en Nueva Inglaterra en Estados Unidos, demostraron su preocupación por el pluralismo cultural y su percepción del dramático cambio social que amenaza a las identidades regionales:

Así mismo se interesan en la intersección del lugar geográfico y de la gente que lo habita, en el contexto ambiental de las regiones, la diversidad cultural, las identidades socialmente construidas y las formas en que las relaciones sociales moldean el ejercicio del poder y la resistencia al poder. (Reagan 33).

Lo más destacado entre estas cambiantes opiniones sobre el oeste fueron los libros de Patricia Nelson Limerick, quien en 1999 ofreció una justificación de su enfoque. En un resumen sucinto, Nelson Limerick planteaba que la nueva generación de historiadores exigía un estudio del oeste como región en desarrollo y demandaba se investigaran las complejidades

de raza, identidad étnica y género. La historiadora consideraba que se requería una opinión más realista que la historia triunfante de Turner, que no evitara involucrarse con el racismo, el deterioro ambiental y el egoísmo económico del pasado (111-113).

Donald Worster, siguiendo una línea algo similar, planteaba que al oeste se le debía interpretar no como una frontera en constante movimiento, sino como una región en desarrollo. En opinión de Worster, el relieve que Turner pone en un “proceso antes que en una región geográfica determinada” hizo que los “historiadores emprendieran un camino de descenso a lo largo de una senda fangosa y resbaladiza que al final conducía a un pantano” (91). Para decirlo de otro modo, Worster propone que al oeste se le debe considerar como una región geográfica, lo mismo que al sur y a la región central de Estados Unidos se les considera regiones. Cuando estudian el oeste, los historiadores deben analizar “la forma en que un pueblo o pueblos consiguieron un lugar y luego, la forma en que lo percibieron e intentaron utilizarlo”. A continuación, se deben identificar las técnicas de supervivencia que adoptaron los recién llegados, sus patrones de trabajo y economía, así como sus relaciones sociales. Por último, Worster demanda una investigación que abarque la “historia total” de la región, que incluya las actividades de pastoreo y de riego que han hecho un aporte a su singularidad (87).

En 1992, teniendo en cuenta las anteriores objeciones, el historiador Mack Faragher llegó a la conclusión que “hace mucho tiempo, la tesis de Turner encontró el camino hacia la pila de basura de las interpretaciones históricas” (Faragher 30 cit. en Weber y Rausch 33). Sin embargo, otros historiadores, como David Weber, Martin Ridge y Richard Slatta consideran que “pueden ser prematuros los informes sobre la pila de basura” y señalan que la tesis de Turner aún atrae a aquellos que la encuentran útil de una manera modificada y la “frontera” continúa existiendo como un recurso heurístico atractivo, al cual acuden hasta los detractores de Turner.

Como lo plantea Ridge, “este silencioso fantasma erudito extrañamente ronda a los detractores de Turner, porque éstos niegan la utilidad de

la visión histórica aunque, a menudo y sin proponérselo, la utilizan” (76). Slatta propone en su libro *Comparing Cowboys and Frontiers: New Perspectives on the History of the Americas* que, a pesar de los historiadores revisionistas, como concepción analítica, la frontera continúa siendo importante en la construcción de la historia del hemisferio occidental. El autor escribe: “creo que es contraproducente enterrar el concepto de frontera simplemente porque la fórmula de Turner ha demostrado ser equivocada”. De hecho, el estudio de las fronteras:

[...] se ha visto enriquecido por enmarcar las fronteras dentro del proceso de incorporación [...] Se hace necesario explorar más a fondo los cambios y las interacciones sociales. Aun si damos nuestro consentimiento a enterrar a Turner, debemos abstenernos de enterrar con él el concepto de frontera. (Slatta 131; Duncan Baretta y Markoff).

— La frontera en la historiografía de América Latina

En un principio, cuando la tesis de Turner se convirtió en una obsesión para los estudiosos de Estados Unidos, los historiadores nativos de América Latina concedieron escaso valor a la interpretación turneriana del desarrollo de las fronteras de sus propias naciones. En 1923, el peruano Víctor Andrés Belaúnde, quien fue uno de los primeros en estudiar la forma como se podría aplicar la tesis de Turner a Suramérica, planteaba que sólo raramente aparecía en la América hispánica la frontera en expansión en el sentido turneriano.

A diferencia del pequeño obstáculo que representan los Apalaches en Estados Unidos al movimiento en dirección al oeste, los Andes de Suramérica planteaban obstáculos tan insuperables de remontar para llegar a los valles del Amazonas que a las repúblicas hispanoamericanas más características —Bolivia, Colombia, Ecuador y Perú— no se las podía clasificar como “países de frontera” y, por consiguiente, tuvieron un desarrollo diferente al de Estados Unidos (Belaúnde 208). Además, reflejando una opinión generalizada, Edmundo O’Gorman, uno de los historiadores más destacados de México, escribió en 1961: “América Latina nunca

fue territorio de fronteras en el sentido de la transformación dinámica que le han asignado al término los historiadores de los Estados Unidos” (142). Otros, más cautos, como Silvio Zavala y José Honorio Rodríguez, coincidían en que en América Latina no existía contraparte para el oeste de Norteamérica, si bien proponían que, para poder hacer una evaluación final, se requería mayor información sobre regiones individuales (Zavala 57; Rodríguez 158).

El historiador británico, Alistair Hennessy, en el extremo opuesto del pensamiento, en su monografía, *The Frontier in Latin American History*, llegó a la conclusión que “uno de los rasgos más extraordinarios de la vida en la América española es la persistencia a través de los siglos de las condiciones de frontera desde la Conquista” y que, no obstante la escasa investigación sobre el fenómeno, “la acción recíproca entre metrópoli y frontera está en el núcleo de la experiencia histórica de América Latina” (Hennessy 2-3).

Parece que desde 1978 ha prevalecido la conclusión a la que llegó Hennessy, ya que muchos académicos de América Latina y de Norteamérica han publicado obras de gran visión sobre las diversas fronteras de América Latina. Apenas el año pasado me solicitaron hacer la crítica de tres libros excelentes sobre la historia de Brasil: *The Forbidden Lands: Colonial Identity, Frontier Violence, and the Persistence of Brazil's Eastern Indians, 1750-1830*, de Hal Langfur; *Frontier Goiás, 1822-1889*, de David MacCreery, y *Go-Betweens and the Colonization of Brazil 1500-1600*, de Alida C. Metcalf. Los autores elaboran variaciones sobre el funcionamiento de una situación de frontera en sus regiones particulares. Aunque Langfur hizo el esfuerzo más coordinado para demostrar las falencias de las ideas de Turner, no era el menor de sus puntos importantes una comprensión sofisticada de las dinámicas de la frontera que pone de manifiesto los matices del desarrollo en la Minas Gerais del siglo XVIII (Rausch, “Frontier theory” 201-207)¹.

1 Otros académicos de América Latina quienes han tematizado la cuestión del papel de frontera son Hebe Clemente, M. D. Hevilla, Carlos Mayo y Amalia Labtrubesse y Silvia Ratto.

— Historiografía de la frontera y los Llanos de Colombia hasta 1980

En los años sesenta, como joven estudiante universitaria, me intrigó muchísimo la tesis de Turner y creí que la historia de los Llanos, cuando se analizaba a través de la lente del autor, me ayudaría a comprender el aporte de la región a la evolución de la nación colombiana. En ese entonces, la opinión turneriana de los Llanos consistía en considerar este territorio como una “frontera permanente”, antes que como una “frontera en movimiento”. Haciendo eco a Belaúnde, en un escrito en 1931, el geógrafo Isaiah Bowman observaba que mientras los españoles incorporaron rápidamente a su Nuevo Mundo a los amerindios que habitaban el altiplano de los Andes y a lo largo de las costas, su avance impetuoso se vio interrumpido cuando llegaron a la selva inhóspita de la cuenca del Amazonas y a las igualmente poco atractivas llanuras tropicales bañadas por el Orinoco (Bowman 296).

Entre otros geógrafos que compartían la opinión de Bowman estaban Raymond Crist (230), Clarence F. Jones (607) y Raye Platt, quien escribía en 1932 que en tanto ya desde el siglo XVII algunas personas se habían trasladado a los Llanos, muy pronto se encontraron aisladas del altiplano por la barrera de los Andes y se resignaron al poco tiempo a una existencia de autosuficiencia. En consecuencia, y como observaba Platt, si bien muchos llaneros vivían en fincas o haciendas que sus familias ocupaban durante generaciones, aún vivían en las condiciones precarias de los pioneros (84). Incluso en 1973, después de un lapso de veinte años de crecimiento acelerado del Meta, el geógrafo Dieter Brunnschweiler afirmaba que la frontera de los Llanos no se “expandía” al ritmo similar al de la frontera occidental de Norteamérica, y llegaba a la conclusión de que “Colombia no avanza hacia el oriente más allá de su frontera oriental” (88).

Para poner a prueba el concepto de *frontera permanente*, escribí tres libros entre 1984 y 1999 que investigaban la historia de los Llanos de

Colombia desde 1531 hasta 1950. En gran medida, la investigación que realicé corroboraba que la línea de frontera establecida en el siglo XVII, a lo largo del filo de la cordillera oriental de los Andes, apenas se extendía ligeramente en dirección al oriente, no obstante las mejores condiciones sanitarias y la tecnología que a comienzos del siglo XX hicieron potencialmente más accesibles las tierras bajas tropicales (*Una frontera; La frontera; Colombia*). Bien se les podía llamar pioneros a la gente que habitaba en el Meta, Casanare y Arauca, aun cuando vivieran en fincas o en pueblos ocupados durante generaciones por sus familias. Respecto al centro poblacional de los Andes, la frontera de los Llanos se caracterizó por su inmovilidad.

Sin embargo, como lo sugerí, esta “inmovilidad” no impidió que la región participara de la evolución gradual de la nación. Por ejemplo, Casanare fue proveedor importante de ganado para Boyacá en la época de la Colonia, mientras algunos de sus habitantes participaron de manera activa en la Revolución Comunera de 1781. Naturalmente es bien conocido el papel que desempeñaron los llaneros en la Guerra de Independencia y, de nuevo, Casanare fue lugar de contienda durante la Guerra de los Mil Días (1899-1902). En los años treinta, como parte de su programa “La Revolución en Marcha”, Alfonso López Pumarejo escogió al Meta como zona medular de desarrollo. Durante la Violencia (1948-1964), gran parte de las confrontaciones bélicas ocurrieron en Meta, Casanare y Arauca y, para apreciar el aporte de los Llanos a la literatura colombiana, basta con leer *La vorágine*, de José Eustasio Rivera o la poesía de Eduardo Carranza (Rausch, “Región” 32-40).

— La historiografía de la frontera y los Llanos de Colombia desde 1980

El crecimiento de la población que observó Brunnschweiler en 1970 continúa sin pausa. Durante la Violencia, a las seis mil personas que se vieron obligadas a abandonar las llanuras muy pronto las reemplazaron con la

llegada de 16 mil emigrantes recién llegados que huían de la Violencia en otras regiones de Colombia. Estos colonos, atraídos por las modernas medidas sanitarias que redujeron la morbilidad del clima y por la oportunidad de colonizar tierras públicas, llegaron con la esperanza de comenzar una vida nueva para sus familias (Ojeda y Ojeda 187-205).

Erigido en departamento en 1959, el Meta era en 1972 la región de mayor crecimiento de Colombia (Gobernación 134). Todos estos factores: las mejoras de la carretera entre Bogotá y Villavicencio, la explotación del petróleo y la producción de alimentos básicos para abastecer los mercados del altiplano influyeron para fomentar una expansión rápida. Para 1993, juntos, el 1.077.711 habitantes de Meta, Casanare, Arauca y Vichada representaban menos del 1% de la población total calculada de Colombia, de más de 40 millones de habitantes. Sin embargo, la región continuó como uno de los segmentos de mayor crecimiento del país, tanto en términos de economía como de demografía (Rubiano 134).

Cuatro académicos presentaron en los años noventa complejas interpretaciones de frontera de la historia de Villavicencio y el Meta, las cuales convergían en puntos esenciales y divergían en el énfasis. El historiador Miguel García Bustamante, en su libro de 1997, *Un pueblo de frontera: Villavicencio 1840-1940*, cuestionó la teoría hoy en día familiar de frontera permanente, al señalar que, desde el siglo XVII, existía reciprocidad entre Villavicencio y Bogotá, caracterizada por relaciones desiguales, dado que Villavicencio era políticamente dependiente de Bogotá y sus exportaciones de ganado y arroz se dirigían a la capital de la nación casi con exclusividad (11). En 2003, García Bustamante perfeccionó su análisis para proponer que, per se, la región de los Llanos la conformaban dos fronteras: La zona del piedemonte o Llanos arriba, que era una “frontera provisoria, caracterizada por interacciones constantes con el altiplano, mientras las llanuras al oriente y al norte del piedemonte o Llanos abajo continuaron como frontera permanente, donde ha sido mucho más lento el desarrollo” (*Persistencia* 40-41).

En su libro, Nancy Espinel Riveros ha hecho hincapié en que, desde la perspectiva del oriente así como del oeste, Villavicencio es ciudad

de frontera, ya que justo como recibe un caudal constante de emigrantes de los departamentos del altiplano colombiano, también sigue siendo la terminal occidental del ganado que se traslada desde las llanuras al norte y al oriente del Casanare y Arauca, para su posterior venta en Bogotá. Desde su fundación, Villavicencio ha sido una mixtura de dos culturas singulares: la andina y la llanera, dualidad que aún persiste. En opinión de la autora, Villavicencio se ha convertido en crisol humano, en el cual se mezclan estas dos costumbres tan peculiares (201-2).

Alberto Baquero Nariño, economista de la Universidad Nacional de Colombia, en *El caso llanero: Villavicencio*, desde el punto de vista de la dependencia, describe el mismo fenómeno de frontera doble, si bien sustituye la expresión *frontera interior* por la de *frontera provisoria*, de Bustamante. Baquero propone que Villavicencio muestra las características de una frontera interior, porque “los inmigrantes atraviesan la ciudad sin ningún deseo de permanecer en ella; su permanencia es efímera; es escasa y poco importante la inversión financiera en la región, mientras los habitantes no demuestran sentido de preocupación ciudadana” (32-34).

En opinión de Baquero, lo peor es que, si bien Villavicencio es el centro de la economía de los Llanos, esa economía se caracteriza desde 1950 por el *capitalismo salvaje*, expresión con la cual el autor indica que a la economía llanera la domina “la exportación continua de productos económicos y la ausencia de una economía agroindustrial real que podría generar riqueza para la región”. El transporte de ganado en pie hacia Bogotá y el predominio de la producción de arroz y de palma aceitera por parte de grandes empresas procesadoras siguen siendo indicadores de una economía extractiva, con escaso valor regional, generadora de poco empleo y de todavía menos ingresos en la región (69).

En su análisis, Baquero no estudia la influencia que tuvo el auge del petróleo en los Llanos; sin embargo, en su obra, Reinaldo Barbosa Estera nos aclara que desde sus comienzos, en 1983, primero en Arauca y luego en Casanare y Meta, antes que beneficiar el crecimiento económico de los Llanos, la explotación del petróleo ha tenido un sesgo favorable a las

grandes compañías multinacionales. Mientras en las llanuras existen reservas comprobadas de 500 millones barriles de petróleo, en los lugares donde se concentran los trabajos de extracción, los impuestos sobre el recurso no se utilizan para cumplir las promesas de generación de las rentas locales proyectadas. Barbosa afirma, además, que a la decisión del Ministerio de Minas y Energía de entregar a compañías multinacionales la explotación de los oleoductos “se le puede considerar como el renacimiento del colonialismo” (“Frontera” 164-8).

— ¿Llegó la hora de trascender los enfoques de frontera en el estudio de los Llanos?

En su conjunto, las obras de García Bustamante, Espinel Riveros, Baquero Nariño y Barbosa Estera demuestran la forma en que la frontera, como recurso heurístico, puede aumentar nuestra comprensión de la historia de los Llanos; sin embargo, conforme avanzaba en mi libro sobre la historia de Villavicencio, ciudad que para 2005 ya contaba con una población de 285.425 habitantes, comencé a sentir aprensión acerca de lo apropiado de clasificarla como ciudad de frontera². Ya era evidente que el Villavicencio del siglo XX compartía muchas de las mismas características de las ciudades medianas del altiplano colombiano. Ya existían planes definidos sobre la creación de un aeropuerto internacional en las cercanías de Villavicencio, y uno de los mayores temores de las autoridades giraba en torno al hecho de que Villavicencio se vería reducida a convertirse en un suburbio de Bogotá en unas cuantas décadas (Espinel 208).

2 Este libro, con el título *From Frontier Town to Metropolis: A History of Villavicencio, since 1942*, fue publicado en 2007 por Rowman & Littlefield. La edición en español, *De pueblo de frontera a ciudad capital, la historia de Villavicencio. Colombia desde 1840* fue publicado en 2009 por el Banco de la República y la Universidad de los Llanos.

Gloria Evelyn Martínez Salas, en un estudio de 1992, llegó a la conclusión que, a similitud de Valledupar (Cesar), Ibagué (Tolima) y Santa Marta (Magdalena), Villavicencio mostraba un crecimiento demográfico exagerado aunado a un magro desarrollo industrial. El resultado de la economía asimétrica de estas ciudades ha sido la marginalidad, la urbanización exagerada, además de otras distorsiones como el elevado índice de desempleo, la precariedad de los servicios públicos de acueducto, alcantarillado y electricidad, los cuales no satisfacen las necesidades de una población en crecimiento. Por ejemplo, en Villavicencio, sólo el 6,8% de la población tenía empleo en el sector industrial, en comparación con Bogotá, Medellín y Barranquilla, donde 20% de la población está ocupada en labores fabriles. La mayor parte de ese 6,8% trabajaba para la pequeña empresa y no en la gran industria (Martínez Salas 199). Baquero Nariño respaldó la interpretación de Martínez Salas afirmando que, a partir de 1960, el desarrollo de Villavicencio ha sido el reflejo del modelo socioeconómico que se ha aplicado en Colombia entera:

[...] el cual estimuló el crecimiento de ciudades en detrimento del campo [...] En este sentido, Villavicencio también se volvió rural y las consecuencias del desempleo y del subempleo han convertido a los barrios de invasión y a los tugurios en un hecho inevitable. (Baquero Nariño 32).

No estoy afirmando que el proceso de frontera haya desaparecido en los Llanos. Por una parte, la vanguardia de los nuevos asentamiento se ha desplazado hacia al oriente y el sur hasta llegar al Ariari y a San José del Guaviare. Por la parte, para 2009, la región del piedemonte de los Llanos quedó literalmente incorporada al interior de Colombia. Planteo en mi libro que Villavicencio, en su búsqueda de una identidad cultural auténtica, aún tendría todo el derecho en celebrar su pasado pintoresco; sin embargo, a semejanza de las antiguas poblaciones del Lejano Oeste, en Estados Unidos, si la ciudad ha quedado integrada en su totalidad en la sociedad y en la cultura colombianas, ya no puede pretender quedar situada a lo largo de la línea de frontera (*From frontier* 208).

Tal vez ha llegado la hora de volver a poner el relieve en los Llanos como lugar o región, antes que como proceso. A diferencia de la historiografía

de Estados Unidos, donde el llamado a favor del “nuevo regionalismo” es un hecho relativamente reciente, el estudio de las regiones en Colombia se ha convertido, desde la época de la Colonia, en un enfoque predominante y natural. En la antesala de la Independencia, el historiador John Lynch describió a la Nueva Granada como “un conglomerado de regiones, aisladas entre sí por las montañas, las selvas, las llanuras y los ríos”, mientras la investigación de David Bushnell sobre la historia moderna de Colombia pone de relieve que, debido a la supervivencia de estas regiones, Colombia sigue “adoleciendo de una verdadera identidad nacional” (Lynch 229; Bushnell 7).

Sin embargo, no todas las regiones son iguales. Es obvio que Cundinamarca, Antioquia, Cauca y Atlántico han gobernado al país, tanto en términos de poder político como de historiografía. En comparación con el gran acervo de investigación sobre estos departamentos, aún quedan muy rezagados los estudios sobre las así llamadas regiones periféricas de Chocó, Amazonia, la península de La Guajira, San Andrés y Providencia. Por lo tanto, si los Llanos van a exigir una presencia similar a las de las regiones del altiplano y de la costa atlántica, queda mucho por hacer para recuperar aspectos de la historia de los Llanos. La continuación de simposios internacionales, un mayor uso de la historia oral, la organización y utilización de archivos locales, el establecimiento de programas de maestría y doctorado en las universidades, la incorporación de la historia de las mujeres y la conservación de la cultura tradicional del llanero son algunos de los caminos posibles para lograrlo.

Con anterioridad a 1988, sobre los Llanos apenas existía un puñado de estudios académicos. En agosto de ese año, se realizó en Villavicencio el Primer Simposio de Historia de los Llanos Colombo-Venezolanos, el cual convocó a más de 30 investigadores de Colombia, Venezuela, España y Estados Unidos, que señaló el comienzo de un nuevo movimiento para explorar y conservar la historia de la Orinoquia³. Entre 1988 y 2009

3 Un año antes, la ciudad de Arauca fue la sede del Primer Encuentro Colombo-Venezolano de Escritores Llaneros, el cual reunió a 21 escritores de Venezuela y Colombia. Eduardo



se realizaron nuevos simposios. Estas reuniones ofrecieron un foro a las investigaciones que siguen llevando a cabo los miembros de la Academia de Historia del Meta, el Centro de Historia de Casanare y la Academia de Historia de Arauca.

Estas convocatorias también fomentan el intercambio de ideas, la investigación y, casi siempre, la publicación de estudios excelentes sobre aspectos diversos de la historia de los Llanos (Medina). En consecuencia, tal es la razón de la importancia de que estas academias exhorten a las autoridades departamentales para que asignen fondos para publicar las memorias de los diferentes simposios, más aún cuando a la fecha todavía falta por publicar las memorias del Simposio IV (1995) en San Martín, VI (en San Fernando, Apure) y VII (en San Carlos de Austria) (Medina 206).

Durante el Primer Simposio, Ómar Baquero y Luis Yesid Sandoval abogaron por la historia regional de los Llanos, al señalar que, con escasas excepciones notorias, los estudios realizados hasta entonces solamente contenían “descripciones globales”, extractadas en gran parte de fuentes secundarias, narraciones restringidas y particularistas de aspectos locales o biografías exaltadas de héroes específicos, en particular aquellos relacionados con las guerras de Independencia.

Los historiadores reclamaban la falta una investigación sistemática que abordara el desarrollo de grandes temas, como la evolución de la agricultura capitalista, el auge del petróleo, la guerra de guerrillas, el narcotráfico, la creciente colonización y la expansión de los países limítrofes (esto es, Brasil y Venezuela). Los autores concluían afirmando que investigaciones de este tipo conformarían los cimientos de la verdadera historia regional (Baquero y Sandoval 455).

En 1992, en un ensayo de gran alcance “La historia regional como problema y como programa de la historia nacional”, Hermes Tovar Pinzón respaldaba las afirmaciones de Baquero y Sandoval, al señalar que en varias ciudades colombianas se han realizado conferencias desde 1982 dedicadas a la historia regional. Después de indicar algunos de los escollos de este enfoque, el autor propuso seis lineamientos para definir la historia regional auténtica, como sigue: (1) la región es la matriz de problemas geohistóricos; (2) la región es un ente único y no se parece a ninguna otra región; (3) la región es una unidad viviente, cambiante y dinámica, no es fija ni está inmóvil en el tiempo o en el espacio; (4) la región es fuente de identidad y afirmación cultural; (5) la región es parte de un territorio más amplio, al cual se le puede denominar audiencia, virreinato o nación, es decir, la región es y siempre será parte de un todo, y (6) la región es generadora de una conciencia que se expresa a sí misma en el regionalismo. Esta clase de “lazos de solidaridad” de regionalismo no representan obstáculo alguno en sí mismos, sino que son contingentes a la realización de proyectos de integración y a la conformación de la nación.

En años posteriores, Alberto Baquero y Leonel Pérez han abogado por la expansión del territorio que abarcaría la historia regional de los Llanos. En sus artículos “Derecho y deber al ideario del país del Orinoco” y “Experiencias de integración regional en la Orinoquia colombiana”, respectivamente, presentados ante el VIII Simposio, celebrado en junio de 2003 en Villavicencio, los dos autores apoyaron la adopción del término *Orinoquia* (en vez de los *Llanos Orientales*) para incluir todas las zonas de los Llanos unidas por el sistema del río Orinoco, no solamente en Colombia, sino en Venezuela. Es más, Leonel Pérez abogó por la supresión de los departamentos en los Llanos colombianos y por la creación de una región única de la Orinoquia, argumentando que esta propuesta reduciría burocracias paralelas y fomentaría en el ámbito nacional la planificación y el desarrollo (358-361).

La historia oral es un bastión de la historia regional olvidado en gran medida. *Selva adentro* (1987), la historia oral de la colonización del

Guaviare, de Alfredo Molano, es un ejemplo pionero del valor potencial de esta fuente única. En 1992, María Eugenia Romero Moreno, citando la obra de Molano, afirmaba que la transcripción y el análisis sistemático de las fuentes orales pueden ser de gran utilidad para los académicos, a fin de aprender y explicar, entre muchos otros aspectos, “procesos científicamente históricos, relaciones interétnicas, la toponimia local y las tradiciones culturales” (40-42). *Villavicencio entre la documentalidad y la oralidad 1880-1980*, el libro de Tomás Ojeda y Ojeda, demuestra el valor de la conjunción de fuentes orales y archivísticas para crear una narrativa innovadora sobre el crecimiento de la ciudad. Si bien se han llevado a cabo otras historias orales, se trata de un área del conocimiento donde todavía queda mucho trabajo por hacer (Granados; Gómez; Martínez Miranda).

La consulta más asidua de los archivos locales es otro aspecto crucial en el fomento de la historia regional. Durante el mismo Primer Simposio de 1988, ante el cual presentaron sus ponencias Baquero y Sandoval, Miguel García Bustamante y Carolina Torres Posada anunciaron el plan para recopilar un inventario general de los materiales existentes en archivos notariales, municipales y parroquiales, en los 24 municipios del Departamento del Meta. El primer fruto de este proyecto fue la publicación, en 1991, de su *Guía y diagnóstico general de los archivos municipales, notariales y parroquiales del Departamento del Meta*⁴. También importante es el *Índice del Eco de Oriente: Villavicencio 1913-1950*, de la autoría de García Bustamante, que se trata del índice de información encontrada en el periódico más importante del Meta, organizado por nombres, temas, lugares geográficos y cronología⁵. A través de mi experiencia personal, y si vamos a escribir historia seria,

4 La *Guía* reveló la necesidad imperativa de preservar y arreglar los archivos en Meta. En su “Diagnóstico general” García Bustamante concluyó que en todos los archivos “el descarte del material documental es indiscriminado” y “el 90% de los papeles, con más de 5 años de antigüedad, presentan manchas por humedad” y “un 15% ve agravado lo anterior por la presencia de hongos y bacterias.” (95).

5 Otra guía importante es *La Orinoquia a través de El Tiempo*, un índice en tres volúmenes de artículos que tratan de los Llanos publicados en *El Tiempo*, entre 1911 y 2000.

soy consciente de la importancia esencial de guías similares a los archivos notariales, municipales y parroquiales.

A lo largo de los años, en mi calidad de crítica de libros publicados para el *Handbook of Latin American Studies* sobre la historia de Colombia y de Ecuador, he notado la creciente complejidad de tesis, artículos y libros escritos por graduados de los programas de maestría de universidades en Bogotá, Medellín, Cali y Tunja. Conforme se crea un mayor número de instituciones de educación superior en las principales ciudades de los Llanos, surge la esperanza que los estudiantes formados como investigadores profesionales se encargarán de la tarea de crear la nueva historia regional de la Orinoquia.

Al consultar los archivos locales, los estudiantes graduados de las universidades y los miembros de las academias de historia existentes en los departamentos pueden ampliar nuestro conocimiento sobre muchos aspectos de la historia regional que hasta ahora no se han abordado. Entre los temas posibles se podrían incluir, por ejemplo, la influencia de la globalización en la economía y en la cultura de los Llanos (como ha comenzado a hacerlo Alberto Baquero), la interacción de grupos étnicos, el papel cambiante de los aborígenes americanos a través de los siglos, la interacción humana con el medio ambiente y el crecimiento y desarrollo de las ciudades.

Además, como es evidente en la actualidad, no existen estudios sobre la vida y los aportes de las mujeres en la historia de los Llanos. Con ocasión del Tercer Simposio Internacional, celebrado en 1992 en Arauca, se presentaron dos ponencias sobre estos aspectos. Luisa Benavides de Finol, en “Reflexiones acerca de las imágenes y símbolos de la mujer llanera”, analizaba el simbolismo de las mujeres en la literatura venezolana, mientras Ana Cecilia Valdez S. y Jorge A. Márquez C., en “La mujer llanera y su proceso organizativo”, presentaron las conclusiones producto de un estudio sociológico sobre la situación actual de la mujer rural en Venezuela (51). Por lo que sé, no existe una investigación similar sobre las experiencias de las mujeres llaneras colombianas, ni en el pasado ni en la actualidad, y se trata de un asunto que exige atención.

Por último, para la historia regional la tarea definitiva es conservar, apoyar y celebrar la cultura llanera, incluido el folclor, las canciones, la música y la literatura. Los Llanos se han convertido en los últimos 50 años en un crisol humano donde se mezclan la tradición andina y la cultura del llanero. Como recalcan Nancy Espinel Riveros, Alberto Baquero Nariño y Tomás Ojeda Ojeda, uno de los problemas más graves que enfrentan Villavicencio y, por implicación, la totalidad de la Orinoquia es la necesidad de consolidar su identidad. Todos ellos: el Torneo Internacional del Joropo, el Festival de la Canción Colombiana (que se celebran cada año) y la Fundación Centro de Historia de Villavicencio son instituciones importantes en el fomento y la conservación de la singularidad de la vida del llanero.

El fomento oficial de artistas, conjuntos y escritores llaneros es indispensable para evitar que se pierdan o se vuelvan obsoletas las tradiciones populares. *Raíces de la música de Casanare*, la grabación de la auténtica música llanera realizada en 2000 en dos discos compactos, con el patrocinio de la Gobernación del Casanare, constituye un paso en la dirección correcta, como lo son *Por la huella cabestrero* (Bogotá: Perspectiva, 2001), los ensayos fotográficos de Héctor Publio Pérez Ángel, y el registro fotográfico *Villavicencio: imagen del pasado*, que produjo en 1996 la Fundación Archivo Fotográfico de la Orinoquia.

— Conclusion

Para terminar, no estoy planteando que los enfoques de frontera hayan perdido su utilidad. De hecho, hoy, más que nunca, se aplican de manera innovadora para acrecentar el conocimiento de procesos que han ocurrido y continúan ocurriendo en la Orinoquia a lo largo del siglo. Por lo que abogo es por que se complementen con un esfuerzo renovado para crear la verdadera historia regional que se apropiará de fuentes archivísticas subutilizadas, con el objeto de abordar los aspectos olvidados que convirtieron a la Orinoquia en la región singular que es hoy.

Bibliografía

- Barbosa Estera, Reinaldo. "Frontera agrícola orinoquense: de la precariedad estatal a la crisis en derechos humanos". *Conflictos regionales: Amazonia y Orinoquía*. Bogotá: Tercer Mundo, 1998. Impreso.
- Baquero, Ómar y Luis Yesid Sandoval. "La 'historia' de la historia regional: hitos y perspectivas". *Los Llanos: una historia sin fronteras. Primer Simposio*. Villavicencio, 1988.
- Baquero Nariño, Alberto. *El caso llanero: Villavicencio*. Villavicencio: Siglo XX, 1990.
- Belaúnde, Víctor Andrés. "The Frontier in Hispanic America". *Rice Institute Pamphlets* 10 (1923). Impreso.
- Billington, Ray Allen. *The American Frontier Thesis: Attack and Defense*. Washington: American Historical Association, 1971. Impreso.
- Bowman, Isaiah. *The Pioneer Fringe*. Publicación especial No. 12. Nueva York: American Geographical Society, 1931. Impreso.
- Brunnschweiler, Dieter. *The Llanos Frontier of Colombia: Environment and Changing Land Use in Meta*. East Lansing: Michigan State University, 1972. Impreso.
- Bushnell, David. *The Making of Modern Colombia: A Nation in Spite of Itself*. Berkeley: University of California, 1993. Impreso.
- Clemente, Hebe. *F. J. Turner*. Buenos Aires: CEAL, 1992. Impreso.
- Crist, Raymond E. "Fixed Physical Boundaries and Dynamic Cultural Frontiers: A Contrast". *American Journal of Economics and Sociology*. 12.2 (1953). Impreso.
- Duncan Baretta, Silvio y John Markoff. "Civilization and Barbarism: Cattle Frontiers in Latin America". *Comparative Studies in Society and History* 20 (1978): 587-620. Impreso.
- Espinel Riveros, Nancy. *Villavicencio, dos siglos de historia comunera: 1740-1940*. Villavicencio: Juan XXIII, 1989. Impreso.
- Faragher, John Mack. "Gunslingers and Bureaucrats: Some Unexpected Thoughts about the American West". *The New Republic* 30 (1992). Impreso. ---.
- García Bustamante, Miguel. *Índice del Eco de Oriente: Villavicencio 1913-1950*. Bogotá: Biblioteca Nacional de Colombia, 1997. Impreso.
- . *Persistencia y cambio en la frontera oriental de Colombia: el piedemonte del Meta 1840-1950*. Medellín: Universidad Eafit, 2003. Impreso.

- García Bustamante, Miguel. *Un pueblo de frontera: Villavicencio 1840-1940*. Bogotá: Universidad de los Llanos, 1997. Impreso.
- García Bustamante, Miguel y Carolina Torres Posada. *Guía y diagnóstico general de los archivos municipales, notariales y parroquiales del Departamento del Meta*. Bogotá: Colciencias-Unillanos, 1991. Impreso.
- Gobernación del Meta-Oficina de Planeación Departamental. *Monografía, folclor, cultura y turismo*. Villavicencio: Imprenta Departamental, 1972. Impreso.
- Gómez Ruiz, Diana Marcela. *Entrevistas e información recolectada para establecer el contexto cultural histórico y de tradición oral de Villavicencio*. Villavicencio: Corcumvi, 2008. Impreso.
- Granados Sánchez, Plutarco. "Tradición oral de los Llanos: anécdotas y cuentos de Tame". *Por los caminos del Llano: a través de su historia*. Arauca: Académica de Historia de Arauca, 1992. Impreso.
- Hennessy, Alistair. *The Frontier in Latin American History*. Albuquerque: University of New Mexico Press, 1978. Impreso.
- Hevilla, María Cristina "El estudio de la frontera en América: una aproximación bibliográfica". *Revista Bibliográfica de Geografía y Ciencias Sociales* 125 (1998). Impreso.
- Jones, Clarence F. *South America*. Nueva York: Holt, 1940. Impreso.
- La Orinoquía a través de El Tiempo*. Bogotá: Corpes Orinoquia, 1999. Impreso.
- Lynch, John. *The Spanish American Revolutions 1808-1826*. 2a ed. Nueva York: Norton, 1986. Impreso.
- Martínez Miranda, Edilberto. *San Juan de Arama: cuatro y medio siglos de historia*. Villavicencio: Canamicare, 2009. Impreso.
- Martínez Salas, Gloria Evelyn. "Crecimiento urbano acelerado y marginalidad reciente de la ciudad de Villavicencio". *Por los caminos del Llano: a través de su historia*. Arauca: Académica de Historia de Arauca, 1992. Impreso.
- Mayo, Carlos y Amalia Labtrubesse de Días. *Terratenientes, soldados y cautivos la frontera 1736-1850*. Buenos Aires: Biblos, 1998. Impreso.
- Medina Delgado, Alfonso. "Simposios de historia de los Llanos colombo-venezolanos". *Memorias del Simposio VIII*. Villavicencio: 2004. Impreso.
- Nelson Limerick, Patricia. "What on Earth is the New Western History?". *Does the Frontier Experience make America Exceptional?* Ed. Richard W. Etulain, Boston: Bedford, St. Martins, 1999. Impreso.

- O’Gorman, Edmundo. *The Invention of America: An Inquiry into the Historical Nature of the New World and the Meaning of its History*. Bloomington: University of Indiana, 1961. Impreso.
- Ojeda y Ojeda, Tomás. *Villavicencio entre la documentalidad y la oralidad*. Villavicencio: Corocora Orinoquense, 2000. Impreso.
- Pérez, Leonel. “Experiencias de integración regional en la Orinoquia Colombiana”. *Memorias: VII Simposio Internacional de Historia de los Llanos Colombo-Venezolanos, Villavicencio, junio 26 a 30 de 2003*. Villavicencio: Academia de Historia del Meta, 2003. Impreso.
- Platt, Raye. “Opportunities for Agricultural Colonization in the Eastern Border Valleys of the Andes”. *Pioneer Settlement*. Publicación especial No. 14. Nueva York: American Geographical Society, 1932. Impreso.
- Ratto, Silvia. “El debate sobre la frontera en la historiografía americana: la New Western History, los borderlands y su repercusión en las pampas”. *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana “Dr. Emilio Ravignani”*. 24 (2002). Impreso.
- Rausch, Jane M. *Colombia: el gobierno territorial y la región fronteriza de los Llanos*. Medellín: Universidad de Antioquia, 2003. Impreso.
- . *From frontier town to metropolis: A history of Villavicencio, since 1942*. s. l.: Rowman & Littlefield, 2007. Impreso.
- . “Frontier Theory as an Explanatory Tool for Brazilian History: A Viable Construct?” *Latin American Research Review* 43.1 (2008): 201-207. Impreso.
- . *La frontera de los Llanos Orientales en la historia de Colombia*. Bogotá: El Áncora, 1999. Impreso.
- . “Región olvidada: Los Llanos en la historia de Colombia”. *Revista de la Academia de Historia del Meta*. 2.2 (1988): 32-40. Impreso.
- . *Una frontera de la sabana tropical: los Llanos de Colombia, 1531-1831*. Bogotá: Banco de la República, 1994. Impreso.
- Reagan Wilson, Charles. *The New Regionalism*. “Introduction”. Jackson: University Press of Mississippi, 1998. Impreso.
- Ridge, Martin. “Frederick Jackson Turner and His Ghost”. *Writing the History of the American West*. Ed. George Miles, Worcester: American Antiquarian Society, 1991. Impreso.
- Riley, Glenda. “Frederick Jacson Turner Overlooked the Ladies”. *Journal of the Early Republic* 13 (1993): 216-30. Impreso.

- Rodríguez, José Honorio. "Webb's Great Frontier and the Interpretation of Modern History". *The New World Looks at its History*. Eds. A. R. Lewis y T. F. McGann, Austin: University of Texas Press, 1963. Impreso.
- Romero Moreno, María Eugenia. "Los cuenteros de la historia: tradición oral en los Llanos Orientales de Colombia". *Café, Caballo y hamaca. Simposio Desarrollos Recientes en la Historia de los Llanos del Orinoco: Colombia y Venezuela. 1991 New Orleans*. Por Romero. Bogotá-Quito: Abya-Yala-Orinoquia-Siglo XXI, 1992. Impreso.
- Rubiano, Germán. *Colombia a su alcance*. Bogotá: Planeta, 1999. Impreso.
- Slatta, Richard. *Comparing Cowboys & Frontiers: New Perspective on the History of the Americas*. Norman: University of Oklahoma Press, 1997. Impreso.
- Tovar Pinzón, Hermes. "Historia regional como problema y como programa de la historia nacional". *Caribabare* 4.4 (1992): 11-46. Impreso.
- Weber, David J. y Jane Rausch. *Where Cultures Meet: Frontiers in Latin American History*. Wilmington: Scholarly Resources, 1984. Impreso.
- Worster, Donald. "New West, True West: Interpreting the Region's History." Ed. Richard W. Etulain. *Does the Frontier Experience Make America Exceptional?* Boston: Bedford, St. Martin's, 1999. Impreso.
- Zavala, Silvio "The Frontiers of Hispanic America". *The Frontier in Perspective*. Ed. W. D. Wyman y C. B. Kroeber, Madison: University of Wisconsin, 1965. Impreso.

Fecha de recepción: 26 de agosto de 2009.

Fecha de aprobación: 18 de enero de 2010.